

# ***Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y la Argentina***

*Susana M. Sassone, Geneviève Cortes,  
Celia V. Bertone de Daguerre, Silvia M. Capuz,  
Graciela Jáuregui, Brenda Matossian  
Laura J. Jiménez, Edwin Cayo Fernández*

## **1. Introducción**

Las migraciones internacionales constituyen un tema clave entre todas las problemáticas de la globalización y, en tal sentido, participan en las profundas transformaciones del territorio y de la sociedad. La Argentina lleva más de 50 años recibiendo aportes migratorios de los países vecinos, y entre esas corrientes se destaca la comunidad boliviana. Casi por tradición, las investigaciones han apuntado a tratar al migrante como individuo; sin embargo, la realidad demuestra que son las familias las que se desplazan dentro de los esquemas de «migraciones por etapas» y según las etapas del ciclo de vida familiar; estos son procesos alimentados por la fuerza de las redes sociales familiares y de origen. El objetivo de este trabajo es analizar, a partir de un modelo conceptual de esferas familiares, la dispersión y la concentración espacial de las familias migrantes en una perspectiva intergeneracional y dentro del campo teórico de la transnacionalización. Mediante la aplicación de técnicas cualitativas (método biográfico), se analizan las esferas familiares migratorias de comunidades bolivianas residentes en barrios de la periferia metropolitana de Buenos Aires; en este trabajo, se abordan dos casos de familias transnacionales en la localidad de Mariano Acosta (Partido de Merlo). La aportación de este estudio se fundamenta en definir la categoría «esferas familiares de migrantes transnacionales» en cuanto a los procesos de territorialización en los cuales juegan diversas lógicas espaciales de las familias y hogares por su plurilocalización y las relaciones con el país de origen de sus miembros. La transnacionalización constituye una aproximación teórica en la lógica de la globalización por la cual las familias migrantes superan los controles de los Estados-Nación y pueden vivir dos territorios a la vez, el del aquí y el de allá, en una dialéctica geográfica (Cfr. Sassone, 2002 a), entre la realidad material y las representaciones sociales.

## 2. Breves reflexiones sobre el concepto de familia

El concepto de familia es dinámico y ha cambiado a lo largo de la historia (Cfr. García Belsunce, 1994; Wainerman, 2003; Torrado, 2003). En sentido amplio, incluye a todos aquellos que viven bajo un mismo techo y expresan amor y solidaridad. Los estudios referidos a la familia han sido variados y su análisis atrajo a investigadores de distintas ciencias, por lo cual existe un reconocido abanico de posibilidades abiertas para la especialización de las distintas y ricas posibilidades de examen que de dicho concepto se desprenden. El papel de la unidad familiar representa una comunidad viviente que no necesita bases legales: es un balance de fuerzas, difíciles de encontrar en cualquier lugar, basado en la absoluta autoridad y ánimo de los padres. Según Sauvy (1969), la familia, en un sentido amplio, tiene una función económica y social, es una pequeña sociedad. Dicha afirmación no ha perdido sentido. Como toda institución, podría durar indefinidamente mientras la tecnología se mantuviera estacionada, pero el progreso comenzó, y aun la más firme estructura social fue cuestionada, lo que ha determinado una crisis de la familia o tal vez una evolución.

Desde el S. XVIII la historia de la familia comenzó a decaer lentamente. En el siglo. XIX, los jóvenes se casaban según sus decisiones personales y solían hacer sus hogares lejos del de sus padres. El éxodo hacia las grandes ciudades y la aparición de la industria contribuyó a este desmembramiento. El progreso económico y la dispersión geográfica llevaron a las relaciones a vivir vidas completamente separadas. Aun en su más pequeña constitución, la unidad familiar pierde su solidaridad: la emancipación de la mujer, la relativa emancipación de los hijos invaden la autoridad del padre lentamente. Beaujeu-Garnier (1966) afirmaba que el individualismo, concepción relacionada con la civilización occidental, contribuye a otorgar al hombre una mayor libertad, la familia se debilita. Por su parte, la religión tiene menos fuerza; aunque permanece la fe, la sumisión del individuo es menos estricta.

En el siglo XX, el aborto era parte de las costumbres. A mitad de este siglo, la situación cambia, se produce una renovación posguerra que incluyó la intensa preocupación por los derechos de la familia. La Declaración de los Derechos Humanos en 1948 afirma que «la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y del Estado». La vuelta a la autoridad masculina, la prohibición del aborto son algunas de las muestras de la trascendencia de la familia como parte de la esencia misma de la persona, de su dignidad.

Ya acercándonos a nuestros tiempos, apreciamos que otra vez se producen nuevas mutaciones en la familia. Así, notamos que el concepto tradicional de familia llamada nuclear - integrada por madre, padre e hijos- está cambiando. Esta transformación requiere que el estudio de la familia acompañe dichos cambios en los esquemas de familia. Como afirma Wainerman, las Naciones Unidas manifestaba,



ya en 1973, que «el escaso número de estudios demográficos sobre las familias y los hogares se debe en gran medida a la falta de datos pertinentes de censos y encuestas». Durante las siguientes décadas, «la problemática adquirió un auge particular» (Wainerman, 1999: 29): promovidos por las Naciones Unidas y la CEPAL se realizaron encuestas y relevamientos de familias y hogares en Europa y Estados Unidos. Sin embargo, la intensa complejización en las relaciones familiares hace necesaria una renovación metodológica y terminológica para el estudio de esta temática. Aquel modelo, de familia nuclear, seguirá siendo el eje central de nuestras sociedades, pero en este nuevo siglo se están consolidando otros esquemas no menos importantes. Los lazos sanguíneos parecen no ser ya los parámetros para definirla; el concepto de la familia nuclear es cada vez menos frecuente y se complejiza en modalidades emergentes. Entonces, la idea de familia tradicional ha ido dejando paso a un nuevo concepto de familia muy heterogéneo. Entre estos nuevos tipos de hogares familiares variables, situación conyugal, estado civil, orden de la unión actual, filiación y origen de los hijos son claves para comprender la dinámica familiar. Así, «aunque la estructura formal de los hogares, en términos de número de generaciones y de relaciones de parentesco de sus miembros, es igual, y de tipo nuclear, se trata de modos muy diferentes de vivir en familia para padres e hijos» (Wainerman, 1999: 33).

Asimismo, la sociedad va evolucionando y con ella una de sus instituciones más importantes: la familia, cuyo perfil actual se configura según el incremento de familias monoparentales, una progresiva pérdida de la autoridad del padre, aumento de la cohabitación y de los hijos habidos fuera del matrimonio y descenso de la fecundidad, entre otros aspectos. Igualmente, las sociedades urbanas y las sociedades rurales se intrincan y gestan lógicas espaciales de residencia y de movilidad que hasta ahora no han sido abordadas en profundidad; a este cuadro de situación se agregan las crecientes migraciones internacionales que transforman las esferas familiares. Un cambio relevante puede señalarse: hasta hace poco, las mujeres casadas y los hijos que no se habían emancipado quedaban subordinados jurídicamente a la cabeza de familia, el padre. Actualmente, una serie de circunstancias han ido cambiando este panorama, como, por ejemplo, el acceso de las mujeres al sistema educativo en todos sus niveles, la incorporación de la mujer al mundo laboral, el aumento de participación de las mujeres en la vida política, la creciente importancia de la educación, etc. Estos y otros hechos han causado una nueva disminución del poder patriarcal y han alentado una serie de reformas legislativas en muchos países para alcanzar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en muchos aspectos de la vida social.

Si la evolución de la sociedad ha hecho cambiar a la familia, conviene subrayar que toda evolución conlleva una crisis, por pequeña que sea; de esta forma, la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo ha hecho que, por ejemplo,

muchas de ellas se vean obligadas a compaginar el trabajo remunerado con la dedicación al trabajo doméstico, sobre todo entre las familias migrantes. Aun con la crisis argentina, las mujeres bolivianas se han convertido en el sostén de las familias.

### 3. Emergencia de la familia transnacional

Estamos en una nueva era de las migraciones como lo explica Simon (1984 y 1995). Con estos desplazamientos, como indica Pries (1997: 17), «se van conformando estructuras sociales reticulares que se desarrollan entre las regiones de partida y de llegada, ya que estos fenómenos constituyen una especie de plataforma de articulación, susceptible de soportar y de explicar el proceso real de intercambio entre las regiones de procedencia y las regiones de recepción». Así, se habla de las migraciones internacionales en el contexto de la conformación de comunidades transnacionales; ello permite encontrar nuevos comportamientos en los cuales se diluyen las áreas de origen y de destino y quedan correlacionadas por intercambios multidimensionales y multiescalares donde lo local se relaciona con lo global; y así podemos hablar de la familia transnacional. Sin duda, las limitaciones y las posibilidades de la globalización han afectado a todos los países del mundo.

Los estudios del transnacionalismo en sus inicios se remontan a los años 60 según Pries (1997). En la literatura de las ciencias sociales, producida como consecuencia de las numerosas investigaciones de las migraciones mexicanas a los Estados Unidos, se habla de la formación de las comunidades transnacionales. En ellas, las familias toman un papel protagónico, como, por ejemplo -y solo para citar unas pocas referencias en las cuales se han profundizado las fuentes bibliográficas al respecto-, se mencionan aquí a la socióloga canadiense Luin Goldring (1997) y al geógrafo francés Laurent Faret (2003). También las comunidades transnacionales han sido estudiadas por científicos sociales franceses acerca de las migraciones africanas, como, por ejemplo, en Le Bris et al. (1984, 1985, 1987), los cuales son interesantes antecedentes.

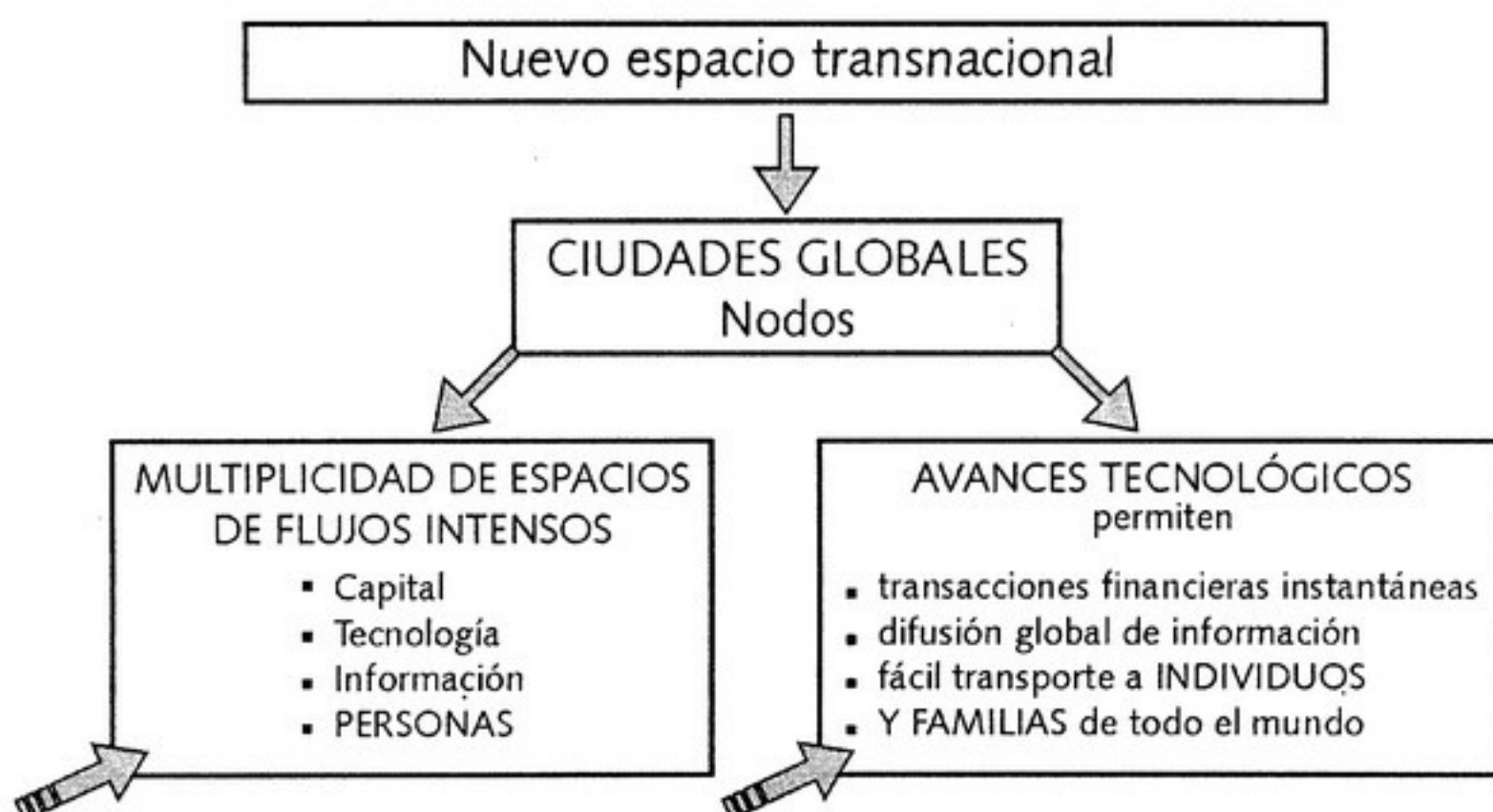
Con los grandes números de personas que se mueven de un país a otro, de una ciudad a otra, y del campo a la ciudad, las migraciones han contribuido a la emergencia de una nueva forma familiar, la denominada **familia transnacional**. Viven literalmente en un lado y en otro, fragmentadas, sufriendo desventajas y ventajas, tanto los miembros de la familia que se van como los que se quedan en el país de origen. En las esferas familiares de los migrantes transnacionales se reconocen procesos de territorialización que hacen posible estudiar diversas lógicas espaciales de los sistemas residenciales de las familias y de los hogares, como la concentración espacial y la plurilocalización. A la vez, se reconocen relaciones de diverso tipo con el país de origen de otros miembros: 1) las idas y vueltas, en especial los retornos al



lugar de origen o al lugar de residencia de la familia en Bolivia, y 2) los flujos de información. Es dable sostener que esta dinámica de la transnacionalización permite a las familias migrantes superar los controles de los Estados-Nación, vivir dos territorios a la vez, el del aquí y el de allá, y manejar una dialéctica geográfica entre la realidad material y las representaciones sociales.

En los años '90, el concepto de transnacionalización cobró una fuerza significativa; sin querer aseverar, con esto, que es un punto clave de interpretación, se puede entender como una aproximación a nuevos procesos sociales que provocan mutaciones territoriales e influyen en la construcción del lugar como ámbito espacio-temporal de asentamiento de los migrantes. Dice Portes (2001:125): «El nuevo espacio transnacional, del cual las ciudades globales son nódulos, es creado por flujos sostenidos de capital, tecnología, información y, *además* <sup>2</sup>, personas (Figura 1). Los mismos avances tecnológicos que permiten transacciones financieras instantáneas, la difusión global de información y el fácil transporte internacional han alcanzado a individuos y familias de todo el mundo. Estos se han hecho concientes de los estándares de vida y de las oportunidades económicas en el extranjero y también de los medios para llegar allá. Por lo tanto, el transnacionalismo *desde arriba*, hecho posible por las revoluciones en la comunicación y el transporte, y guiado por grandes actores financieros y corporativos, le corresponde un transnacionalismo *desde abajo*, creado por gente común y corriente que busca mejorar su situación» (Figura 2).

**Figura 1**  
El espacio transnacional



Fuente: Adaptado de Portes (2001:125)

**Figura 2**  
Dimensiones del transnacionalismo



*Fuente:* Adaptado de Portes (2001:125)

Podemos hablar de flujos de personas, de remesas y de información, esto es, los tres tipos de relaciones básicas de las redes en la familia transnacional, en el caso de los bolivianos en la Argentina. Estos migrantes mantienen diferentes modos y formas de producir y reproducir la cultura del país de origen. Las más visibles son la conservación de la gastronomía, el mantenimiento de su lengua original, quechua o aymara, bailes tradicionales, etc. Pero es también objeto de nuestra reflexión dar cuenta de aquellos modos o maneras más sutiles, que tienen que ver con una actitud muy personal de mantener un vínculo no muy visible que, sin embargo, refuerza y, al mismo tiempo, alimenta esa diáspora nacional, que se pone de manifiesto en el país de residencia. Desde la óptica de un migrante boliviano, se pueden encontrar tres situaciones que evidencian claramente cómo se configura el transnacionalismo desde abajo, sobre todo en estos últimos años: la información que se transmite de manera continua entre personas que van y vuelven de Bolivia, las remesas que se envían por correo privado y la comunicación vía Internet. Esto sin considerar las prácticas de movilidad espacial, en las cuales la circularidad, las idas y vueltas, los retornos son aspectos de amplio interés para las investigaciones en el campo de las ciencias sociales.

La primera situación se refiere a los flujos de información que se transmiten de persona a persona. Los bolivianos que viven en la Argentina viajan a Bolivia, generalmente, a fin de año y suelen quedarse uno o dos meses; cuando regresan,



«cuentan» cómo está Bolivia, qué vieron, con quiénes se encontraron, qué hicieron, dónde estuvieron...etc; esta información es más o menos algo parecido a recibir una nueva «dosis» de bolivianidad. Pero la experiencia más fuerte es cuando llega un «paisano» por primera vez a Buenos Aires, ya que es portador de una bolivianidad genuina, original, pura, sin mezclas de ningún tipo. En los paisanos que ya viven en la Argentina se despierta esa disposición emocional de acercarse al recién llegado y «querer» hablar con él, se brindan muchas veces como guías, y otras veces sienten la nostalgia de no ser ya ciento por ciento boliviano. El recién llegado propone de manera inconsciente una dinámica comunicacional por todo el bagaje cultural que tiene incorporado. Las construcciones discursivas remiten siempre a una nacionalidad intacta, que transmite en todo momento y que es «consumida» por los que ya viven en la Argentina. Al mismo tiempo, crean y recrean su nacionalidad con y junto al boliviano recién llegado.

La segunda reflexión se refiere a las remesas. Hace un poco más de diez años no se enviaba dinero a Bolivia, sino por intermedio de alguna persona conocida, un pariente, un amigo o un vecino. Esta actitud puede interpretarse como desconfianza de parte de los primeros inmigrantes (masivos) hacia los correos y, por otro lado, puede deberse a que muchos de ellos aun no poseían documento argentino. Las remesas de dinero han sido y son una forma muy importante de mantener un fuerte vínculo con los familiares en Bolivia. En la década del '90 surgieron los correos privados, y la paridad cambiaria del uno a uno (la denominada convertibilidad que reguló la economía argentina) ayudó a que la actividad de envíos de dinero a Bolivia se incrementara sobremanera. También se enviaban encomiendas -ropa o algunos comestibles típicos, como el dulce de leche- de la Argentina hacia Bolivia y, en sentido inverso, especies como chuño, ají, maíz. Después de la crisis de gobierno en 2001, esta actividad bajó notablemente como consecuencia de la variación del tipo de cambio. Muchos paisanos perdieron sus empleos o no ganaron lo suficiente para poder ahorrar o enviar dinero a sus familiares. En esta etapa, se produjeron retornos a Bolivia. No obstante, siempre hay una intención y casi hasta un «deber moral» de enviar dinero a Bolivia para los familiares. En los últimos meses, se recuperaron algunas actividades económicas, especialmente del sector textil, lo que indica que a futuro la modalidad de envío de remesas nuevamente pueda constituir una actividad central en la relación de inmigrantes con sus parientes en Bolivia.

Un recién llegado que interviene en los procesos sociales es Internet; su difusión se aplicó rápidamente para mantener una comunicación más fluida con los familiares. Internet es más económica y de fácil acceso para todos; en este sentido, permite una comunicación casi cotidiana. Las video-conferencias son otra variante, ya que ofrecen cercanía del ser querido y casi un contacto cara a cara. Este medio de comunicación es preferentemente utilizado por los migrantes más jóvenes.

#### 4. El método biográfico

Para el análisis de las esferas familiares migratorias de comunidades bolivianas, se aplicaron técnicas cualitativas, especialmente el método biográfico, al cual se hará referencia en este punto. El avance (o retorno) de la metodología cualitativa al campo de la investigación geográfica adquiere una nueva dimensión con la recuperación del análisis cultural. Existen diferentes técnicas, nos dice Clemente Gil (1985 *apud* García Ballesteros, 1998: 21), a saber: de autoinformación, de observación y documentales. Con las técnicas de autoinformación se obtienen datos a partir de informes orales o escritos de los propios sujetos investigados. Comprenden: entrevistas en profundidad, técnica Delphi, grupo de discusión, historia de vida, autobiografías asistidas, escalas de autoevaluación (diferencial semántico, técnica de observación y medición del significado psicológico) y encuestas mediante cuestionario. Las técnicas de observación se refieren concretamente a la observación participante y las técnicas documentales suponen un análisis de literatura gris (prensa, archivos públicos, producciones literarias, diarios y cartas, documentos personales, etc.). Todas ellas presuponen que la experiencia subjetiva es fuente de conocimientos y posible de objetivar.

El método biográfico o la historia de vida es la narración de la experiencia de vida real y concreta. Su primer rasgo es que marca secuencias de una totalidad, como lo analiza Sassone (2002). Su dificultad es no poder distinguir entre la interpretación subjetiva de la biografía y los hechos sociales objetivos. Se trata, en efecto, de dos dimensiones que se interconectan y superponen; a veces, se desentrañan con el control de otra documentación (estadística, periódicos, cartas, repertorios...). La biografía es un dato empírico y «la dimensión temporal penetra en la investigación sociológica: la movilidad social, los conflictos culturales entre grupos y culturas diversas, los procesos de cambio social, etc.» (Cavallaro, 1985: 65). También la dimensión espacial se escurre entre las interpretaciones, sensaciones e impresiones de los lugares por donde se desarrolla la vida cotidiana y distintos lugares clave de la historia de la persona.

Esta técnica «...permite a los investigadores sociales situarse en ese punto crucial de convergencia entre: 1- el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular, y 2- la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte» (Pujadas Muñoz, 1992: 44). Este autor, sobre la base de trabajos de Thomas y Znaniecki (1958), enuncia ventajas e inconvenientes de esta técnica, las que se presentan en la Figura 3.



**Figura 3**  
Ventajas y desventajas de la técnica de relatos de vida paralelos

Ventajas	Inconvenientes
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Posibilita la formulación de hipótesis</li> <li>- Introduce en el universo de las relaciones sociales</li> <li>- Proporciona control de las variables que explican el comportamiento de un individuo dentro de su grupo primario</li> <li>- Minuciosidad y detalle en la recolección de experiencias vitales, valoraciones y cosmovisión del individuo</li> <li>- Material valioso para estudios de cambio social</li> <li>- Sirve de control de las perspectivas etic y macro</li> <li>- Muestra universales particulares longitudinalmente</li> <li>- Se constituye una muestra representativa respecto del universo de análisis, puede sustituir a una encuesta o batería de entrevistas</li> <li>- En la etapa de conclusiones sirve como un eficaz control de los resultados</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Dificultad práctica: obtener buenos informantes</li> <li>- Dificultad para completar los relatos biográficos iniciados</li> <li>- Dificultad de controlar la información obtenida, si no es mediante observación participante</li> <li>- Puede constituir un peligro pensar que el relato biográfico habla por sí mismo</li> <li>- Peligro de la impaciencia del investigador hacia el sujeto</li> <li>- Peligro de la seducción que produce un buen relato biográfico, ya que puede no ser la más válida o representativa</li> <li>- También es peligroso el caso opuesto: el exceso de suspicacia o de actitud crítica respecto del informante</li> <li>- Peligro de caer en la fetichización del método biográfico: pensar que con uno o varios relatos ya tenemos toda la información</li> </ul>

*Fuente:* Adaptado de Pujadas Muñoz 1992: 44-47.

Esas ventajas e inconvenientes sirven para diseñar, aplicar y evaluar el método biográfico. En particular, la técnica de los relatos de vida paralelos (una de las modalidades del método biográfico) contribuye a tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis, sumergirse enfáticamente o, incluso, permite obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social; posee, como característica primordial, su carácter dinámico-diacrónico. El uso de los relatos de vida resulta adecuado para analizar procesos de desajuste y crisis, individual y colectiva, que presuponen modificaciones significativas, tanto en el comportamiento, como en los sistemas de valores por parte de los grupos sociales implicados (Pujadas Muñoz, 1992:63). En suma, el método biográfico hace surgir la historia de una vida, la trayectoria, en estos casos, de los que migran de un país a otro; desde la óptica geográfica, se debe orientar el relato en dos dimensiones: la temporalidad y la espacialidad vividas por el sujeto entrevistado. En su valor documental, cabe

destacar la experiencia de la enunciación, pues se relevan las experiencias vitales que definen las trayectorias de vida, denominadas en este artículo trayectorias étnico-espaciales. La utilización metodológica de la historia de vida cuenta con renovada atención en los procesos de investigación. Se sostiene que apunta a elaborar diagnósticos ante el «fin de la historia», pues se advierten profundas redefiniciones de las formas de identidad con la mundialización.

## 5. El modelo conceptual

Los migrantes internacionales practican un territorio extendido, siempre en movimiento, descompuesto y segmentado en múltiples esferas espaciales de producción y de reproducción: lugar de origen y lugares de destino (Cortes, 2002). En ese territorio, son las familias las que interactúan mediante intercambios de todo tipo, como, por ejemplo, información, remesas de dinero, permanencias temporarias, reproducciones de la cultura de origen, entre otros. En ese proceso migratorio se experimenta el desarraigo, el vivir lejos del lugar de origen, y, en la mayoría de los casos, las familias son la que reciben un impacto fuerte en su constitución. Las familias migrantes operan mediante flujos y son una muestra más de la sociedad-red en estos tiempos de mundialización, redes que se crean entre los que se van y los que se quedan.

¿Por qué se habla de un modelo conceptual? La respuesta a esta pregunta es la siguiente: el proceso de interacción familiar está desarrollado en el espacio y crea un territorio, al decir Di Meo (2000), pues se reconocen lógicas residenciales, estrategias de trabajo y una vida cotidiana por la cual funcionan las redes sociales. Todo aquello construye y reconstruye territorios y crea otros nuevos. A su vez, produce transformaciones y, aun, mutaciones geográficas marcadas por la identidad etnocultural. ¿Qué surge del modelo conceptual? Para comenzar, la conformación de la familia transnacional; esta se origina como resultado de una extensión territorial, a veces de miles de kilómetros, superando fronteras y creando en los nuevos países, barrios o zonas residenciales con particularidades propias.

La familia transnacional, desde una perspectiva estructural, es la esfera familiar migratoria; y, desde lo funcional, en ella se llevan a cabo interacciones que retroalimentan su permanencia en el tiempo y en el espacio, por lo cual llevan vidas duales, del aquí y del allá, reforzadas por las estrategias culturales. Construye su espacio articulando una red de lazos, de lugares, de prácticas y vivencias entre su espacio de origen y de destino. La familia transnacional desarrolla su sistema de movilidad según su proyecto de vida, su posición social y económica en la sociedad de origen y lo traslada al lugar de destino a través de nuevas formas identitarias y nuevas territorialidades (Cortes, 2002).



En los estudios del ciclo de vida familiar, tanto en el espacio (la esfera familiar) como en el tiempo, es necesario diferenciar las nociones de vivienda, hogar y familia. A menudo estos tres conceptos aparecen como sinónimos, aunque tienen implicancias muy diferentes. El modelo conceptual se explica mediante un esquema teórico-metodológico (Figuras 4 y 5). A continuación se define cada uno de sus componentes.

**Figura 4**  
El modelo conceptual

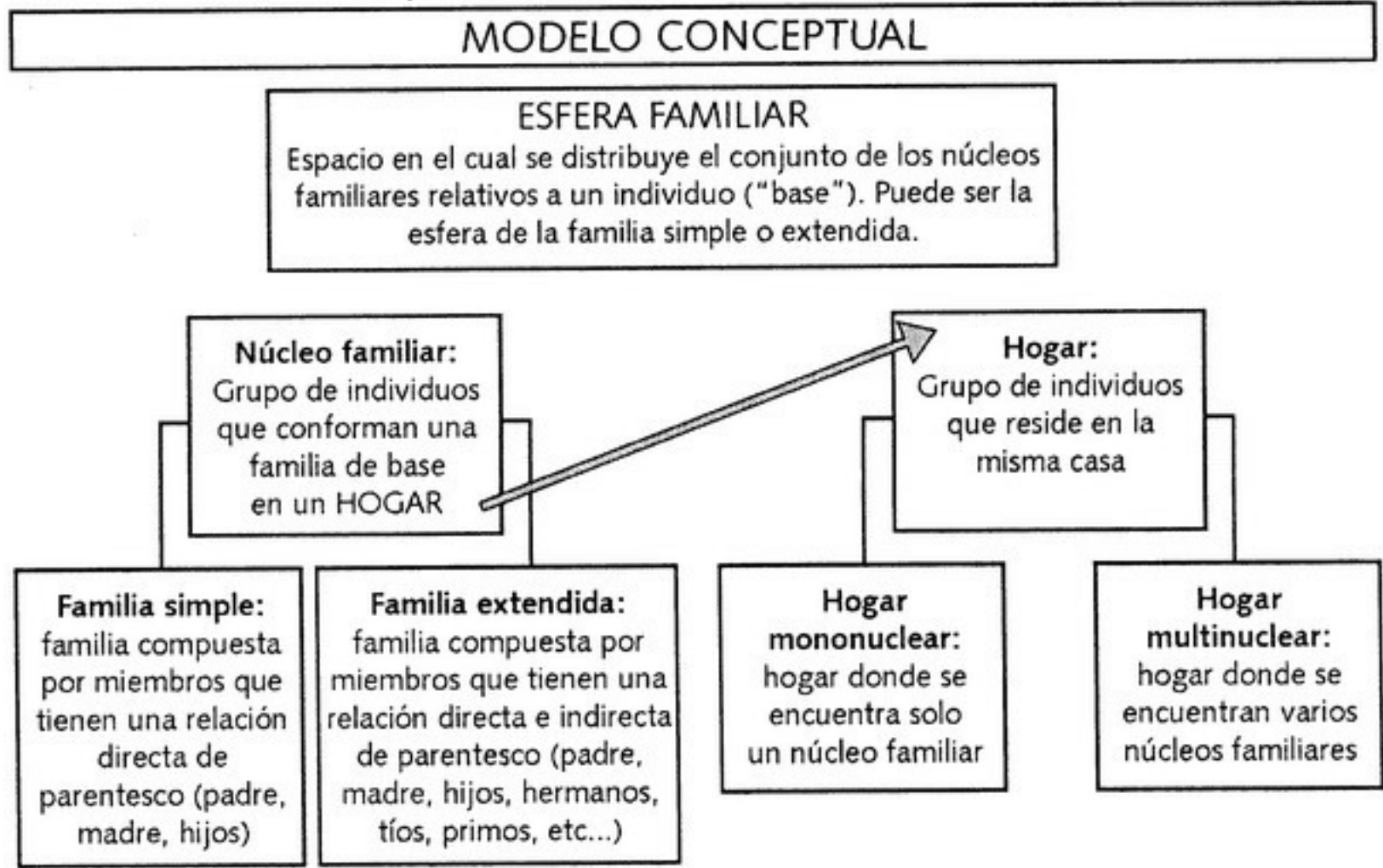
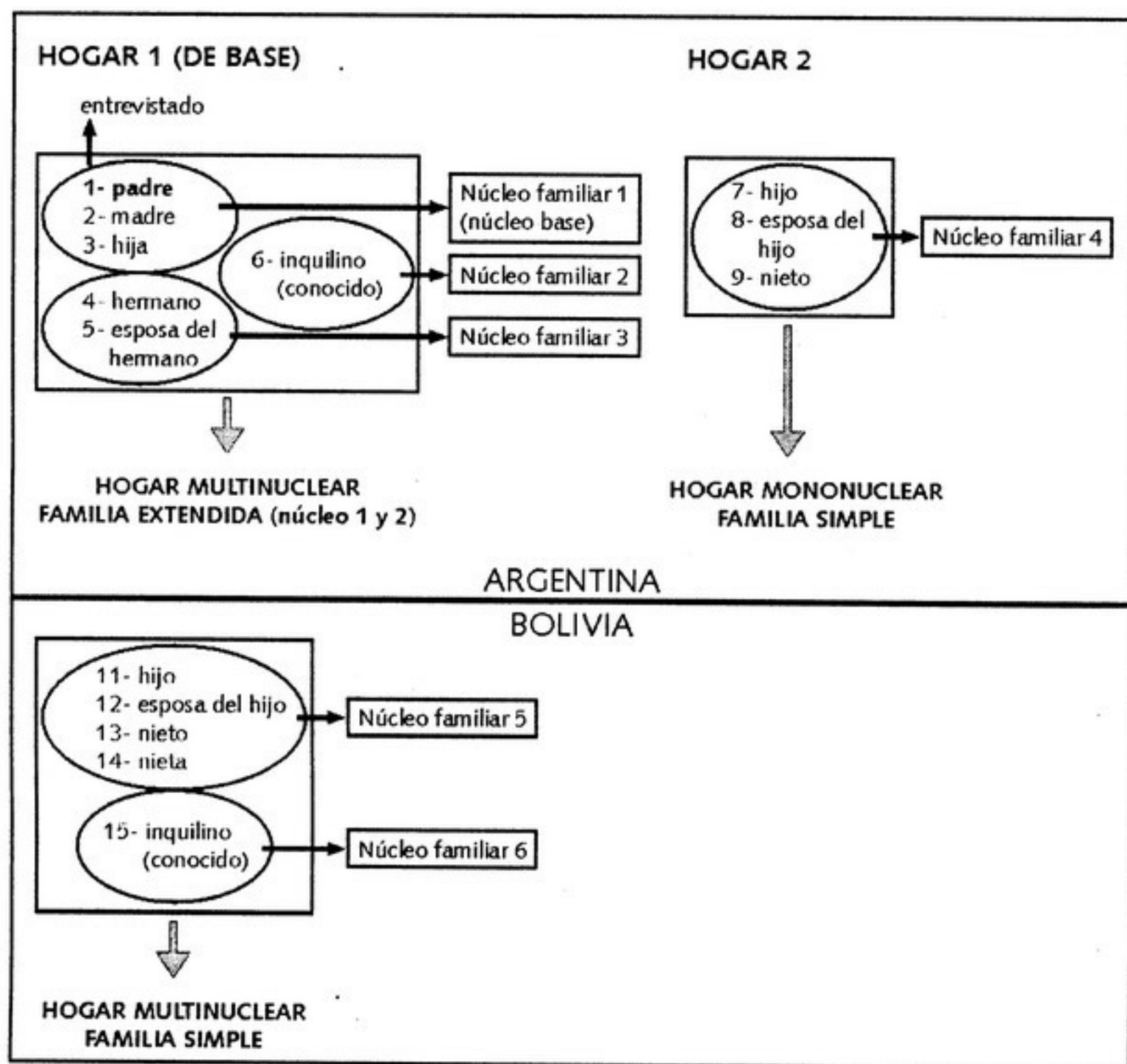


Figura 5

Esquema teórico-metodológico de una familia migrante transnacional



El **hogar** es un grupo de individuos, parientes o no, que residen en la misma casa y comparten los gastos de alimentación y de alojamiento o de otros artículos esenciales para vivir, como, por ejemplo, bienes y servicios. Cuentan con derechos, obtenidos desde el instante en que participan de los costos y pueden llegar a influir en los casos de decisiones económicas (Heber Camelo, 1985) que surjan y afecten a los que habitan en esa vivienda. La acción de la coresidencia, a veces, constituye una excepción, pues pueden coincidir migrantes permanentes como migrantes temporarios entre los integrantes del hogar. La economía familiar se adapta a las nuevas condiciones laborales y se permite la supervivencia del grupo como unidad.



Para analizar la composición de los hogares, se recomienda utilizar el concepto de **núcleo familiar**. El núcleo familiar está constituido por un grupo de individuos que conforman una familia de base en un hogar. Se toma un grupo restringido de la familia, con los vínculos más estrechos de parentesco. En función de este criterio, los hogares se clasifican en:

Hogar mononuclear: hogar donde se encuentra solo un núcleo familiar; que, a veces, coincide con el concepto de familia, o sea, un grupo de personas que tienen una relación directa de parentesco (padre, madre, hijos).

Hogar multinuclear: hogar donde se encuentran varios núcleos familiares.

*Si se considera como unidad de observación los gastos compartidos en hogares (CEPAL, 1999) pueden considerarse varios tipos de personas que comparten una vivienda:*

- *Unidad de gasto formada por una persona al servicio del hogar (paga para dormir y comer en el hogar) denominada pensionista.*
- *Unidad de gasto al servicio del hogar (mucama, chofer, jardinero).*
- *Unidad formada por el resto de los miembros del hogar, pudiendo ser familia de parentesco o política, como, por ejemplo, el inquilino.*

*La vivienda es común, tanto para la familia como para el hogar, considerada como un espacio estructurado, modificado o transformado que fue construido para ser alojamiento de personas. Se encuentra separada de otras por muros o paredes, cubierta por un techo, y puede ser habitada por una persona o varias. Construida por el hombre en forma temporal o permanente, en ella se atenderán las necesidades básicas de alimentarse, dormir y protegerse de las inclemencias del tiempo.*

*En cuanto al concepto central, en general, se acepta que la familia es un grupo de personas relacionadas entre sí por lazos de sangre o matrimonio, independientemente de su grado, con el propósito de compartir la vida cotidiana y desarrollar un proyecto de vida a corto, mediano o largo plazo. Los lazos de sangre son los que surgen de la descendencia de un mismo tronco familiar: los hermanos entre sí, los abuelos con el nieto son los denominados parientes consanguíneos. Los lazos de matrimonio o políticos surgen del parentesco de los esposos y parientes de sangre del otro esposo. La familia es considerada como la primera institución humana, núcleo esencial de toda sociedad. No es solo necesaria para perpetuar la especie, sino que cumple una función cultural. Allí se desarrollan los caracteres individuales y la socialización de la persona, a la vez que se trasmite la herencia cultural: el lenguaje, las costumbres, los sentimientos y los ideales. Es allí donde se aprenden las normas de convivencia, la moral y los valores (De Marco, 1994). La familia migrante tiene el derecho a la misma protección que se da a las familias (Sínodo de Obispos, 1984) oriundas del país: ser respetadas en su propia cultura y recibir el apoyo y la asistencia en*

*orden a su integración dentro de la comunidad, a cuyo bien contribuye.*

*En función de lo analizado hasta ahora, se pueden explicitar dos diferencias entre el concepto de hogar y familia:*

*1) el hogar puede estar constituido por una persona, pero la familia por lo menos debe tener dos;*

*2) los miembros del hogar multipersonal no necesariamente tienen que vivir en pareja, en cambio los de una familia sí.*

Las familias se clasifican según la existencia y tipos de relaciones de parentesco entre los miembros en:

Familia simple: familia compuesta por miembros que tienen una relación directa de parentesco (padre, madre, hijos). Solo los hijos solteros que conviven con los padres son considerados parte del núcleo familiar. Pueden presentarse los siguientes casos:

- 1) matrimonio o pareja sin hijos;
- 2) matrimonio o pareja con uno o dos hijos;
- 3) padre con uno o más hijos, y
- 4) madre con uno o más hijos.

Familia extendida: familia compuesta por miembros que tienen una relación directa e indirecta de parentesco (padre, madre, hijos, hermanos, tío, primos, etc.); en algunos casos, se denomina consanguínea, y se basa en la relación de sangre más que en la conyugal.

La esfera familiar es el espacio en el cual se distribuye el conjunto de los núcleos familiares relativos a un individuo («base»). Puede ser simple o extendida. En el esquema teórico –metodológico de una familia migrante transnacional, no solo surgen diversas combinaciones, sino que la territorialidad excede las fronteras y, en algunos casos, de varios países. Del conjunto de miembros de los hogares se puede entrevistar a una, dos o tres personas. En los casos estudiados se indica uno solo, pero se ha logrado interrogar (y, de hecho, se realizaron entrevistas a dos o tres miembros del hogar base) a varios integrantes.

## **6. Mariano Acosta, un barrio de la periferia urbana metropolitana**

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), de extenso y desordenado amanzanamiento, no coincide espacialmente con los límites político-administrativos impuestos por la legislación, ya que, como los grandes centros urbanos mundiales, el tejido urbano excede la ciudad central y se extiende sobre varias unidades jurisdiccionales vecinas. El AMBA comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal de la Argentina), como área nuclear, y 34 partidos contiguos, pertenecientes a la provincia de Buenos Aires. Esos partidos se dividen en tres grupos denominados «coronas» (Sassone, 2002 b:95). La primera corona está



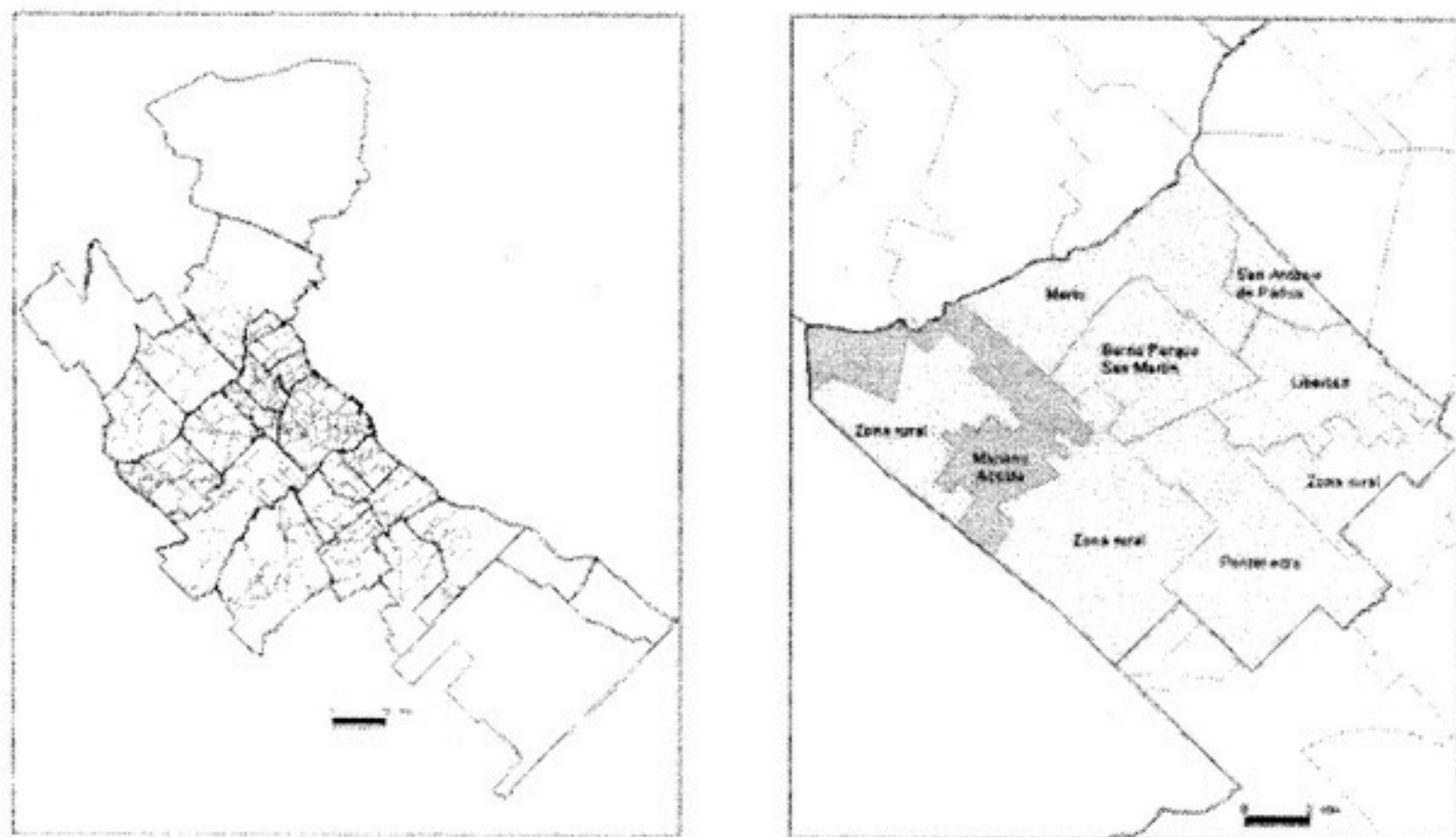
conformada por Avellaneda, General San Martín, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Ituzaingo, Hurlingham, Quilmes, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López. La segunda corona está integrada por Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz, Merlo, Moreno, Ezeiza, San Fernando, y Tigre. La tercera corona no está totalmente urbanizada; allí se localizan franjas periurbanas de uso agropecuario intensivo, mezclado con uso del suelo urbano. La integran La Plata, Berisso, Ensenada, Cañuelas, Escobar, General Rodríguez, Presidente Perón, Marcos Paz, Pilar y San Vicente.

Desde los años '80 reside en el Área Metropolitana de Buenos Aires más del 40 por ciento de la migración boliviana del total nacional. Ya en los años '50, los bolivianos habitaban en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires, en asentamientos precarios, las denominadas «villas de emergencia» y, por las políticas de erradicación de los años '60 y '70, muchos de ellos se relocizaron en los partidos bonaerenses que integran el aglomerado (entre ellos, el partido de Merlo), donde, a fines del siglo XX, se han afianzado en sus asentamientos, como lo indica Mugarza (1985). La evaluación geodemográfica está perdiendo valor interpretativo por las transformaciones de las urbes y de los mismos procesos migratorios. En tal sentido, se ha comenzado a abandonar la visión neopositivista, basada en metodologías cuantitativas, para comprender el proceso migratorio a través de una geografía de los sujetos, una geografía postmoderna, como lo ha propuesto Sassone (2002 a) y se aplica en esta ponencia. «Desde hace ya largo tiempo los estudiosos de la movilidad territorial de la población han manifestado su insatisfacción con la información disponible y el conocimiento acumulado» y «han sugerido la conveniencia de identificar espacios de vida, cuya especificación implica evaluar la densidad de uso de las residencias de las personas, caracterizadas por las distintas formas de segmentación espacial y temporal del trabajo, y determinar las trayectorias de vida de las personas» (Villa, 1996:466). Entonces, el estudio geográfico de los sistemas residenciales de bolivianos en el AMBA reconoce tres sectores: la Ciudad de Buenos Aires como área nuclear, las áreas suburbanas en los partidos bonaerenses de la primera y segunda corona del Gran Buenos Aires y la franja periurbana, la mayor parte de la tercera corona. En ellos se multiplican espacios de vida de los migrantes bolivianos, en los cuales intervienen las estrategias residenciales y la movilidad intraurbana básicamente; es así que se hace necesario estudiar cómo las personas «combinan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas de su ciclo de vida en relación con su comportamiento en materia de nupcialidad, fecundidad e inserción profesional; también es preciso tomar en consideración las unidades familiares para la observación y el análisis de las prácticas migratorias, a fin de situar los comportamientos de movilidad de los individuos en su marco familiar y así reintroducir la dimensión colectiva de las lógicas migratorias» (Dureau, 1999:653).

Se ha seleccionado para el trabajo, como modelo de asentamiento de inmigrantes bolivianos de bajos recursos (indocumentados o que han pasado por esa condición), a los residentes en la localidad de Mariano Acosta, en el partido de Merlo. Este partido cuenta con 173 km<sup>2</sup> y una población de alrededor de 470.000 habitantes. Las tierras pertenecían a Don Francisco de Merlo, y en su homenaje y recuerdo, el partido y su pueblo cabecera recibieron la denominación oficial y definitiva. Dichas tierras fueron repartidas para ser colonizadas y formaron parte de los pagos de las Conchas y de la Matanza. Recién a mediados del siglo XIX, a partir de las autoridades del partido de Morón, se realizó y aprobó su traza. El 25 de octubre de 1864 se estableció el partido con cabecera en el pueblo de Merlo, y se fijaron sus límites en los años siguientes. Cien años después, el pueblo estaba integrándose a la mancha urbana del Area Metropolitana de Buenos Aires (Figura 6).

**Figura 6**

Partido de Merlo, en el Area Metropolitana de Buenos Aires, y localidad de Mariano Acosta, dentro del partido.



*Fuente:* Elaboración personal. La base digital utilizada del AMBA, con división de partidos y localidades, pertenece al proyecto AMBASIT; gentileza del Gobierno Municipal del Partido Malvinas Argentinas.

La localidad de Mariano Acosta es una de las varias del Partido Merlo; alberga a alrededor de 34.000 personas, y en ella se ha trabajado especialmente en dos barrios: «La Castellana» y «La Estrella». Allí cohabitan bolivianos y paraguayos



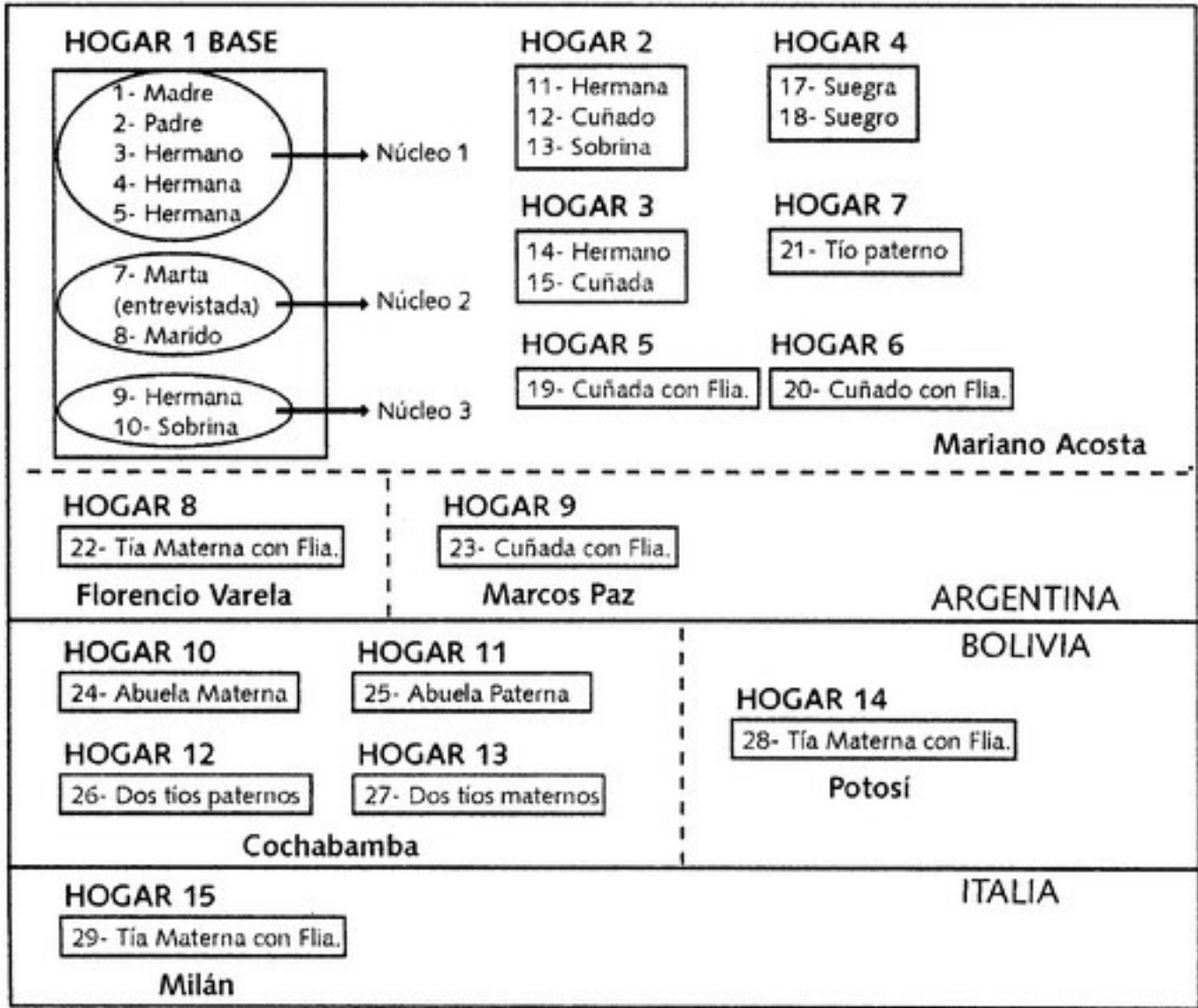
desde hace muchos años. Estos dos barrios están en el sector Norte de Mariano Acosta; la ruta nacional 200 vincula Merlo con la ciudad de Lobos y constituye el eje vial que divide esta localidad. Mariano Acosta está a casi 50 kilómetros del área central de la Ciudad de Buenos Aires. Como «área laboratorio» ha sido objeto de observaciones secuenciadas y pautadas con el objeto de reconocer variables morfológicas, funcionales y perceptuales de los barrios y, a su vez, el funcionamiento de códigos identitarios bolivianos. Estos aspectos no se han de considerar en este artículo. Nuestro objetivo es analizar dos casos de familias transnacionales de migrantes bolivianos.

## 7. Los casos de estudio

Son dos casos de familias transnacionales que actualmente residen en Mariano Acosta. El **caso 1** (Figura 7) pertenece a una familia oriunda de Cochabamba (el padre era de oficio chofer en Bolivia). Por un sistema de llamado, se fueron ayudando para migrar hacia la Argentina y directamente a la metrópolis.

De acuerdo con el relato, y ajustándonos al esquema, se identifica un Hogar 1 – Base multinuclear. Es una familia extendida (tres núcleos), se complementa la esfera familiar con los hogares 2 a 7 en Mariano Acosta, los hogares 8 y 9 en el área metropolitana (Florencio Varela y Marcos Paz). Aquí, una primera muestra de lógica residencial local con expresión de segregación geográfica, pues todos habitan en el Barrio La Estrella (de 1 a 7), a excepción del hogar 6 en el Barrio Villa Posse, también en Mariano Acosta. Los hogares 2 a 6 son mononucleares y familias simples; el resto, aparentemente también, pero no se preguntó como para asegurarse de ello. En Bolivia residen otros familiares en Cochabamba y en Potosí; también en Italia viven otros miembros de la familia.

**Figura 7**  
**Caso 1. Familia migrante transnacional del Marta García.**



Si construimos el itinerario migratorio de esta familia apreciamos que el primer miembro del núcleo base en llegar a la Argentina fue el padre de Marta en 1983. El fue a vivir junto con sus hermanos, quienes ya residían en Buenos Aires, en el Partido de Lanús, Provincia de Buenos Aires, en un barrio llamado Villa Diamante, cercano al Riachuelo. En Buenos Aires, trabajó en el rubro de la construcción, para lo cual recibió ayuda de sus hermanos, tanto para conseguir los trabajos como para aprender el oficio (luego, él también le enseñaría a su hijo). Allí permaneció hasta que pudo comprar un terreno y hacer una pequeña casa en el barrio La Estrella, de la localidad Mariano Acosta, en 1988. Recién luego de vivir cuatro años en la Argentina realizó, en 1987, el primer viaje a Bolivia para visitar a su familia. En 1988, el padre de Marta viajó por segunda vez a Bolivia a buscar a parte de la familia: la madre de Marta, entonces, con sus tres hijos menores fueron a vivir a Buenos Aires. Marta, junto con sus dos hermanas mayores, permanecieron en Bolivia por algunos meses más; luego, ellas también viajaron a Buenos Aires con una tía y un tío; al llegar, se reunieron con su núcleo familiar. Durante los cinco años que la madre de Marta vivió sola con sus seis hijos en Cochabamba, Marta pasó un año en Santa Cruz con una tía. Ya en Merlo, nacieron dos hermanos más de Marta. Más adelante, dos de sus hermanos se mudaron y formaron sus propias familias en



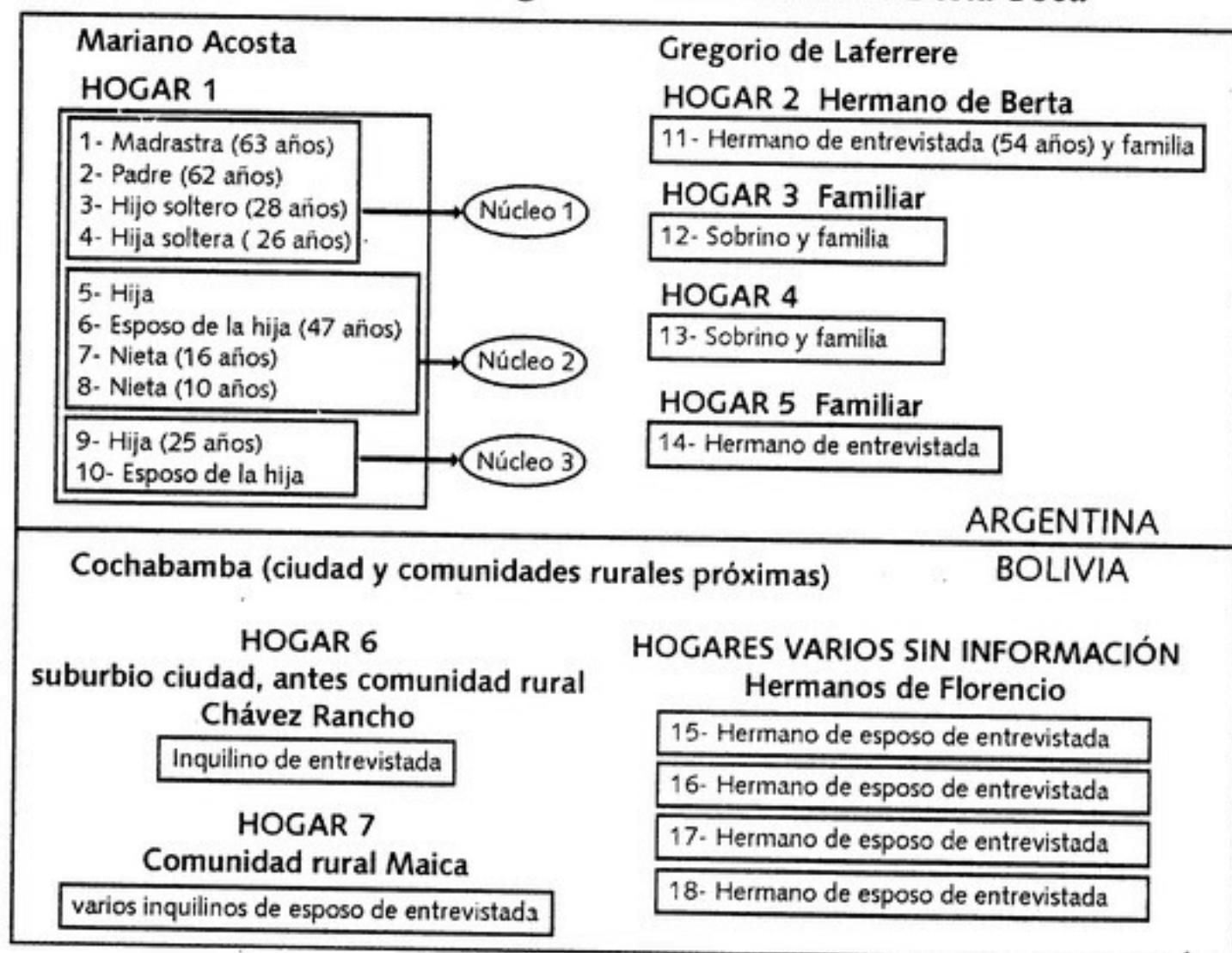
nuevos hogares. Los viajes a Bolivia son frecuentes por motivos familiares, especialmente fallecimientos; y también, por las tradiciones relacionadas con acontecimientos como «Cabo de año», «De Todos los Santos».

Actualmente, el sustento familiar se basa en las ganancias del comercio (almacén), que atiende la madre de Marta en la misma vivienda, y la confección de prendas, que realizan Marta, su padre y una de sus hermanas, también en la vivienda. El marido de Marta realiza «changas» en el rubro construcción, y una de las hermanas y un cuñado de Marta trabajan en un taller de costura.

El caso 2 (Figura 8) corresponde a otra familia oriunda de Cochabamba, perteneciente a comunidades campesinas próximas a la ciudad (Chávez Rancho, Maica). De acuerdo con el relato, y ajustándonos al esquema, se identifica un Hogar 1 – Base multinuclear y una familia extendida (tres núcleos). La esfera familiar se complementa con los hogares 2 a 5 fuera de Mariano Acosta, pero en otro barrio (Gregorio de Laferrere, Partido de La Matanza) con fuerte concentración de familias bolivianas. El resto de los familiares residen en Bolivia y cuentan con propiedades, ocupadas por inquilinos, que posee el núcleo base en aquellas tierras. Es decir, en el sustento familiar también deben considerarse los ingresos de los bienes radicados en Bolivia.

**Figura 8**

**Caso 2. Familia migrante transnacional de Berta Coca**



El primero en emigrar hacia la Argentina en 1966 fue Florencio (esposo de Florencia Coca y padre de Felicidad) junto con su cuñado. Ambos se alojaron en Villa Lugano («villa miseria» o «villa de emergencia»), en el mismo hogar donde ya se encontraban asentados unos parientes. Florencio pudo viajar a Bolivia para visitar a su familia tres años después de haber emigrado. Durante un largo período, Florencia no pudo comunicarse con su esposo y decidió partir hacia Buenos Aires junto con su hija Felicidad. Al llegar, se alojaron también en la casa de sus parientes, en Villa Lugano, y fue así que el núcleo familiar se reunió en 1971. En 1979 debieron abandonar dicho hogar por la erradicación de las villas de emergencia dispuesta por el gobierno militar del «Proceso de Reconstrucción Nacional». Luego, tuvieron la oportunidad de comprar un terreno a bajo costo en el barrio La Castellana, en la localidad de Mariano Acosta (Partido de Merlo), donde se alojó toda la familia, entonces compuesta por el matrimonio y sus cuatro hijos (Felicidad, Luis Hernán, María Eugenia, Norma Beatriz). En 1986, Florencia, tras la muerte de sus padres, decidió ofrecerle a su hermana Berta un lugar para que viviera junto con su familia en Mariano Acosta; de esta manera, otro miembro de la familia inmigró a Buenos Aires. En 1999, fallece en Bolivia Florencia, su familia decide trasladarla a Buenos Aires para que fuera enterrada cerca de sus hijos. Su viudo, más adelante, se casó con su cuñada, Berta; esta unión se realizó no solo en Buenos Aires, sino también en Cochabamba (ellos mencionan la necesidad de «matrimoniar» para poder vender propiedades que ambos tienen en Bolivia). Estos episodios reflejan la intensidad de los flujos realizados por este núcleo familiar transnacional. En la actualidad, en la casa viven: Florencio y Berta; Felicidad, con su esposo y sus dos hijas; María Eugenia, con su esposo; Norma y Luis, ambos solteros.

El matrimonio de Berta y Florencio mantiene fuertes relaciones con sus hogares en Bolivia hacia donde viajan con frecuencia, pues son propietarios de tierras y de viviendas. Otras razones trascendentales que motivan los viajes a Bolivia son las visitas a familiares que allí viven, la conmemoración de algún familiar fallecido o la celebración de «Nuestra Señora Virgen del Carmen». La frecuencia anual con la que Florencio viaja a Bolivia es clara muestra de esta realidad.

Si bien en Bolivia Florencio se había dedicado a realizar tareas en el campo y luego había trabajado como empleado de limpieza en los ferrocarriles, cuando llegó a Buenos Aires, y junto con su cuñado, se dedica a la construcción, especialmente a la yestería. Actualmente, además de Florencio, también su hijo y su yerno trabajan en la construcción. El resto del sustento familiar se obtiene del trabajo de Felicidad, empleada doméstica; en el hogar, cuentan también con máquinas para efectuar trabajos textiles, tarea realizada, principalmente, por Norma y María Eugenia.

En el hogar de esta familia, se encuentra una imagen de la Virgen del Carmen, traída desde Bolivia, de la cual ellos son custodios. Por esta razón, el 16 de julio se realiza en el hogar de la familia la celebración correspondiente.



En ambos casos, más allá de las particularidades de cada uno, los distintos núcleos que habitan el hogar corresponden a tres generaciones distintas; de esta manera, la familia extendida está compuesta por padres, hijos y nietos. Otro factor distintivo es la escasa distancia intergeneracional que existe, ya que las mujeres tienen sus hijos a edades muy tempranas. La variación en la nacionalidad de los hijos es común en la mayor parte de las familias, cuyos padres inmigraron relativamente jóvenes: hijos mayores bolivianos e hijos menores argentinos.

Al analizar algunos aspectos relacionados con la reproducción de la cultura de origen y la relación que esta tiene con la familia, encontramos que, en ambos casos aparece el idioma quechua aun vigente entre los miembros mayores de las familias. Los padres tienen cierta reticencia a transmitir el idioma a los hijos; por lo tanto, lo que se aprende, cuando esto sucede, es a través de abuelos; como consecuencia, solo algunos miembros de la familia saben el quechua.

Los puntos de encuentro entre la familia y la religión son numerosos y significativos. Es común que, al «matrimoniar» a las parejas lo hagan tanto en la Argentina como en Bolivia. En este último país, para poder casar a sus hijos por iglesia, los padres deben también estar casados por religión. Otra dimensión está compuesta por las celebraciones ofrecidas a la Virgen, principalmente a la de Copacabana, de Urkupiña, y del Carmen. Esto implica una organización a la que corresponde la designación de personas, denominadas pasantes -deben ser matrimonios- encargadas de llevar adelante la festividad. Según nos explicaron los entrevistados, «para poder pasar la Virgen hay que estar casado de religión». Estas pautas, unidas a la intensa carga simbólica que representa la religiosidad popular entre los inmigrantes bolivianos, hacen que la familia sea vital como unidad a través de la cual participan en dichas prácticas.

Desde una perspectiva económica, podemos afirmar que, al llegar al país por primera vez, las redes familiares son esenciales para el sujeto migrante, no sólo para conseguir un trabajo, sino también para aprenderlo. Los familiares que se encuentran en el lugar de destino brindan alojamiento a los parientes recién llegados. Durante este primer período, en el cual el núcleo base está separado, el miembro que se encuentra en Buenos Aires envía remesas para mantener a quienes permanecen en el lugar de origen.

Resulta interesante realizar una breve reflexión acerca de las familias estudiadas desde una óptica particularmente conectada con la informalidad. Bisio y Forni (2001) han realizado una revisión crítica sobre esta temática; en dicho estudio, se considera el trabajo en el hogar como un refugio ante el desempleo para muchos de sus miembros. Y es efectivamente eso lo que sucede en los hogares de ambos casos. El sustento de estas familias migrantes proviene, principalmente, de la economía informal, materializada en el trabajo en el hogar (costura, almacén) y en tareas fuera de él por cuenta propia (rubro construcción). Estas son las herramientas

con las que cuentan las familias migrantes para subsistir, especialmente durante épocas adversas.

Finalmente, apreciamos que, durante las entrevistas, la familia se manifiesta de diversas maneras: marca las etapas del itinerario migratorio, forma redes de reciprocidad dentro de la economía informal, representa la unidad de pertenencia dentro de las celebraciones religiosas bolivianas, motiva los viajes a la tierra de origen, pero también retiene a los miembros del núcleo base en el lugar elegido para migrar. Por lo tanto, la familia se constituye como protagonista en las experiencias migratorias.

## 8. Conclusiones

Dentro de la complejidad que rodea el concepto de familia, se reconoce una estrategia familiar de movilidad entre el origen y el destino. A través de ella, los migrantes bolivianos, como sujetos de análisis, mantienen relaciones permanentes dentro de sus esferas familiares, superando los controles del Estado argentino. De allí que se hable de familias transnacionales. Estos mecanismos de relaciones sociales estimulan nuevas territorialidades mediante lógicas residenciales y prácticas de movilidad, que producen formas múltiples de anclajes en barrios bolivianos o de migrantes limítrofes de Buenos Aires, pero también -y a veces de manera simultánea- en los pueblos o ciudades de origen. Los migrantes internacionales son agentes transnacionales, según Di Meo (1991). En el caso de los migrantes bolivianos en la Argentina y, en particular, en el AMBA, llevan adelante sus estrategias culturales transnacionales (religiosidad popular, fiestas, bailes, comidas, emprendimientos económicos dentro del hogar, etc.) en la familia. Esos códigos del origen reaparecen en otros «topos», pacientemente, con un modelo casi similar, pero, sin embargo, con variantes que obedecen a la novedad de los lugares y de las situaciones socioeconómicas; se recrean, se recomponen todo a lo largo de su trayectoria migratoria.

A la vez, las familias transnacionales bolivianas, que llevan a la práctica un transnacionalismo «desde abajo», mantienen flujos entre las plurilocalizaciones de los núcleos que conforman cada esfera familiar y activan intercambios de todo tipo. El avance de la mundialización se complementa con un transnacionalismo «desde arriba», pues los mecanismos de la circulación migratoria constituyen una forma de vida de estas poblaciones andinas de Bolivia.



**BIBLIOGRAFÍA**

- CEPAL/ECLAC (1999). *América Latina: aspectos conceptuales de los censos de 2000*. Seminario Censos 2000: diseño conceptual y temas a investigar en América Latina. CELADE Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- BEAUJEU-GARNIER, J. (1966). *Geography of population*. London, Geographies for advanced study. Longmans. 368 págs.
- BISIO, R.; FORNI, P. (2001). *Informalidad y familia en los '90. Revisión crítica de las perspectivas prevalecientes en la teoría social*. En: Forni, F.; Angélico, H. *Articulaciones en el mercado laboral*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 65-82.
- CAVALLARO, R. (1985). *La memoria biográfica. Significado y técnica en la dinámica de los procesos migratorios*. Estudios Migratorios Latinoamericanos. Buenos Aires. 1 diciembre, 62-76.
- CORTES, G. (2002). *¿Hacia una neo-territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos*. En SALMAN, T.; ZOOMERS, A. (eds.) Cuadernos del CEDLA. *The Andean exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*. Ámsterdam. CEDLA (Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika)– Vrije Universiteit, 53-76.
- DE MARCO, G. (1994). *La familia en el presente. Un aporte geográfico*. En: GARCIA BELSUNCE, C. (coord.), *La familia. Permanencia y cambio*, Buenos Aires, Comisión Arquidiocesana para la Cultura-Comité de Historia y Fundación MAPFRE.
- DI MÉO, G. (1991). *L'Homme, la Société, l'Espace*. Paris, Anthropos. 311 págs.
- DI MÉO, G. (2000). *Que voulons-nous dire quand nous parlons d'espace?* En DUSSAULT, M.; LEVY, J. *Logiques de l'espace esprit des lieux Cerisy*. Paris, Mappemonde, 37-48.
- DUREAU, F. (1999). *Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare*. Estudios Demográficos y Urbanos. México D. F. 631-673.
- FARET, L. (2003). *Les territoires de la mobilité. Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*. Paris. CRNS Editions. Col. Espaces et Milieux.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1998). *Métodos y técnicas de investigación en geografía social*. En: García Ballesteros, A. (Coord.). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona. Oikos-Tau, 13-26.
- GARCIA BELSUNCE, C. (coord.). (1994). *La familia. Permanencia y cambio*. Buenos Aires. Comisión Arquidiocesana para la Cultura-Comité de Historia y Fundación MAPFRE.

- GOLDRING, L. (1997). *Difumando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos*. En: GAMBEA, S. M. y HERRERA LIMA, F. *Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social*. Col. Pensamiento Económico. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía.
- HEBER CAMELO. (1985). *Unidades de Observación y de Análisis en las Encuestas de Gastos de los Hogares*. CEPAL/INDEC.
- LE BRIS, E.; MARIE, A.; OSMONT, A.; SINOUE, A. (1984). *Anthropologie de l'espace habité dans les villes africaines: Dakar, Saint Louis, Bamako Lomé, Niamey, Ile Ife, Bangui*. Ministère de la Recherche et de la Coopération. Agence Coopération et Aménagement, EHESS. 520 págs.
- LE BRIS, E., MARIE, A., OSMONT, A., SINOUE, A. (1985), « Résidence, stratégies, parenté dans les villes africaines, *Les annales de la recherche urbaine*, n° 25, 13-30.
- LE BRIS, E. ; MARIE, A. ; OSMONT, A. ; SINOUE, A. (1984). *Familie et résidence dans les villes africaines: Dakar, Bamako, Saint Louis, Lomé*. Paris. L'Harmattan. Villes et entreprises. 268 págs.
- MUGARZA, S. (1985). *Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires*. Estudios Migratorios Latinoamericanos. 1 diciembre. 98-106.
- PORTES, A. (2001). *Inmigración y metrópolis. Reflexiones acerca de la historia urbana*. Migraciones Internacionales. Colegio de la Frontera Norte-México. Vol. 1, núm., julio-diciembre, 111-134.
- PRIES, L. (1997). *Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico*. En: GAMBEA, S. M. y HERRERA LIMA, F. *Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social*. Col. Pensamiento Económico. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Economía, 17-51.
- PUJADAS MUÑOZ, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos Metodológicos. 5. Madrid. CIS. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SASSONE, S. M. (2002 a). *Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: Del Sistema-Mundo al Lugar*. Tesis Doctoral. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. 745 págs.
- SASSONE, S. M. (2002 b). *Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, En SALMAN, T ; ZOOMERS, A. (eds.). Cuadernos del CEDLA. *The Andean exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*. Amsterdam. CEDLA (Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika)– Vrije Universiteit, 91-121.



- SAUVY, A. (1969). *General Theory of Population*. London. Methuen & Co. LTD. Cambridge Group for the History of Populations and Social Structure. Publication N° 2. 551 págs.
- SÍNODO DE OBISPOS. (1984). *Familiaris consortio*. En Carta de los Derechos de la Familia para ser presentada por la Santa Sede a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la familia en el mundo contemporáneo. Roma. 1980. Ediciones Paulinas. Buenos Aires. República Argentina.
- SIMON, G. (dir.) (1984). *Transfers de revenus et projets immobiliers des travailleurs migrants*. Etudes mediterreanèennes, n° 6.
- SIMON, G. (1995). *Geodynamique des migrations internatinales dans le monde*. Paris, PUF, 429 págs.
- TORRADO, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires. Ed. de la Flor.
- VILLA, M. (1996). *Distribución espacial y migración de la población de América Latina*. En: CELTON, D. (coord.). *Migración, integración regional y transformación productiva*. Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, 9-87.
- WAINERMAN, C. (1999). *Familias reales y familias estadísticas*. En: *IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (Resistencia-Chaco)*. Asociación de Estudios de la Población de Argentina. Instituto de Investigaciones Neohistóricas. CONICET. Facultad de Humanidades. UNNE, 29-39.
- WAINERMAN, C.(comp.). (2003). *Familia, Trabajo y Género*. Buenos Aires. FCE.

Este trabajo es el resultado de la asociación de dos proyectos de investigación.

1- PARMÍ Programa de investigación *Recorridos de movilidad y procesos de territorialización de los migrantes internacionales a la hora de las agrupaciones regionales latinoamericanas. (Comparación Bolivia - México) (2001 - 2004)* dirigido por la Dra. Geneviève Cortes y llevado a cabo por un equipo de investigadores geógrafos del GRAL (Groupe de Recherche sur l'Amérique Latine - Grupo de Investigaciones sobre América Latina) de la Universidad de Toulouse (Francia). Es financiado por el Ministerio Francés de Investigación (Ministère Français de la Recherche) en el marco de las Acciones Concertadas Incentivas Jóvenes Investigadores (Actions Concertées Incentives Jeunes Chercheurs - ACI).

2- Proyecto de Investigación Plurianual PIP 0135/98 *Modelos espaciales de migraciones internacionales. Comportamiento socio-geográfico de las comunidades limítrofes en la Argentina*, dirigido por la Dra. Susana M. Sassone junto con un equipo de investigadores y financiado por el CONICET. Es llevado a cabo en el DIGEO Departamento de Investigaciones Geográficas, IMHICIHU Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires. Argentina..